

Juan Enrique Aguirre Cossío

Una vida dedicada a la ciencia proyectada hacia la Universidad

POR PAULA MARTÍNEZ CHAPA Y MAGDA ISABEL HERNÁNDEZ

Alumno fundador del bachillerato de ciencias naturales y de la Escuela de Agronomía –actual facultad– el hijo del célebre doctor Eduardo Aguirre Pequeño narra en esta entrevista lo afín y apegado que estuvo a su padre como para crear una escuela nueva en la Universidad donde encausar su vocación y luego andar por su propia cuenta en su fructífera trayectoria profesional.



De dónde es originario?

Mi papá el doctor Eduardo Aguirre Pequeño vivía en México en ese entonces, por cierto en compañía de mis abuelos, mi abuelo estaba en el Senado: don David Alberto Cossío, mi mamá se llamaba María del Refugio Amparo Cossio de los Santos; entonces yo nací en México, Distrito Federal, el 20 de julio 1938; soy el tercer hombre de mis hermanos y tengo una hermana además que nació seis años después también en México.

¿Su papá cómo influyó en usted?

Mi papá era muy disciplinado con nosotros, tan disciplinado era que si estabas moviendo los dedos te decía: “no pierda energías”, ya desde

ahí te das cuenta de cómo nos enseñó a desarrollarnos, pero lo que más nos inculcó fue que había que aprender mecanografía, que había que aprender inglés y sobre todo que había que trabajar.

Yo siempre fui un compañero de mi padre, fui muy a fin, no puedo decir la palabra consentido, pero sí recuerdo que desde los cuatro años siempre fui su compañero en actividades de estudio, en actividades de deporte; jugábamos fútbol ya que él había sido portero en el equipo de Colegio Civil en 1922 que por cierto resultaron campeones de cuatro equipos que había entonces; jugábamos en un terreno que teníamos en Calzada de



Guadalupe 328 cerca de la Villa de Guadalupe; además fuimos creciendo con sus experimentos.

Estuvimos en México hasta 1943, ahí estudié en el Instituto Luis Vives con mis dos hermanos, muy chicos por cierto, yo hasta el primer año de primaria y nos vinimos a Monterrey porque se le ofreció a mi papá que viniera, vamos a decir, a fundar el Instituto de Investigaciones Científicas de la UNL a fines de 1943 y entrando 1944.

¿Cuántos años tenía usted?

Yo tenía siete años cuando nos vinimos de México y como decía mi hermano y yo también lo recuerdo, llegamos a la casa de Juan Méndez 319 norte en el centro de Monterrey. Ahí llegaron los



Juan Enrique Aguirre Cossío

- Nace el 20 de julio de 1938 en México, D. F.
- Estudió la primaria Simón de la Garza Melo en Monterrey y un año en New Orleans (1944 a 1951), la secundaria en la No. 1 Prof. Moisés Sáenz Garza (1951-1954)
- Alumno fundador del bachillerato de ciencias naturales (1954-1956) y de la Facultad de Agronomía (1956-1961)
- Presentó su examen profesional de ingeniero agrónomo el 17 de enero de 1964.
- Trabajó en el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias en el campo experimental El Horno en Chapingo, Estado de México (abril-septiembre de 1964 y junio de 1966-septiembre de 1967) y en campo agrícola experimental de cultivos tropicales en Rosario Izapa, Tapachula (septiembre 1964-junio de 1966).
- En el Centro de Investigaciones Agrícolas de Sinaloa fue jefe del programa de riegos (septiembre de 1967), de fertilidad de suelos (marzo de 1968) y del laboratorio de suelos (abril de 1969-julio de 1973).
- En la Escuela Superior de Agricultura de la Universidad Autónoma de Sinaloa fue maestro de medio tiempo (1969-1973).
- Maestro de tiempo completo de las facultades de Agronomía (1973-1989), Ciencias Biológicas (1984-2004) hasta su jubilación con 31 años de servicio en la Universidad.
- Asistente y ponente en congresos, seminarios y conferencias en distintos puntos de la república mexicana.
- Pertenece a la Sociedad Agronómica Mexicana, Sociedad Mexicana de la Ciencia del Suelo, Sociedad Mexicana de Fitogenética, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, Sociedad Nuevoleonesa de Historia Natural Dr. José Eleuterio González, Sociedad Química de México, Colegio de Ingenieros Agrónomos de México.

microscopios, los micrótomos, las cámaras fotográficas y todo el material que había donado el Instituto Politécnico Nacional del cual mi papá era maestro y promotor de su fundación y también había sido maestro fundador en la cátedra de parasitología y director de la Escuela Superior de Medicina rural; por eso en algunos Anales del Instituto se cita esta dirección. En la ceremonia en la que le entregaron la Medalla al Mérito

Ganadero que organizaba la asociación por sus méritos de introducir la práctica de inseminación artificial en ganado, mi papa en broma delante del gobernador Pedro Zorrilla mencionó que se había robado –así decía él–, ese material, que lo había sacado en la noche del Politécnico para traérselo, pero él bromeaba.

¿En que etapa estaba usted cuando su padre se consagró al estudio del mal del pinto?

Cuando se inocular yo apenas tenía un año cuatro meses, fue en noviembre de 1939 que se inoculó de un enfermo del estado de Guerrero, apareció la enfermedad en ese año y duró con ella muy enfermo durante cinco años, entre 1939 y 1944. Al recuperarse tuvo que usar muletas y después bastón ya que duró varios meses en cama, despidiéndose de nosotros diciendo que ya no iba a vivir por los dolores tan fuertes y las convulsiones que tenía. Yo tenía en ese entonces seis años para ser exactos, era un niño, un niño que se paseaba en la Alameda ya que nuestra casa estaba frente a la Alameda, iba con mis hermanos a los resbaladeros, al kiosco, a alquilar las bicicletas. Tiempo después estando yo en una graduación me dice una persona: “estoy sabiendo que usted es hijo del doctor Aguirre Pequeño, ¿quiere que le platique algo que yo viví?”, y le dije: “sí, dígame”. “Un día pasando por la Alameda escuché los gritos de su papá quejándose”. Eso así fue, no me gusta exagerar ni decir cosas que no son, pero así eran los dolores pero nunca quiso morfina, puros analgésicos que le daba el doctor José Luis Salinas Rivero.

Yo de nueve años lo acompañaba en las noches a dar la clase de recursos naturales, cátedra de la que fue fundador y promotor de la fundación en la Escuela de Trabajo Social hoy Facultad de Trabajo Social de la UANL, que empezó en 1947



Junto a su padre y el Ing. Rosendo Peña en Zaragoza, Nuevo León en 1953.

“Para ir a Aramberri y Zaragoza, una región que él pensaba y sabía que debía tener apoyo técnico, científico y educativo, hacíamos doce horas.”

en la escuela Fernández de Lizardi. Nos llevaba al rancho todos los sábados para ganarnos 10 pesos sacando tareas con el talache, la pala, la carretilla, para sembrar árboles ya que siempre fue muy amante de la reforestación, nos ponía a trabajar con los peones y que comiéramos con ellos, por cierto bien ricos: los taquitos de papa y de frijolitos con chorizo que los peones llevaban, y luego nos premiaba con la alberca que había. Teníamos caballos que los criábamos y los cuidábamos. A los 10 o 12 años mis hermanos y yo andábamos con pistola y carabina que nos permitía usar para cazar pájaros extraños para la colección del Departamento de Taxidermia del Instituto de Investigaciones Científicas. Así era mi papá. En el Instituto de Investigaciones Científicas hace actividades y yo sigo con él haciendo viajes al sur del estado, y quiero platicar que en 1953 para ir a Aramberri y Zaragoza, una región que él pensaba y sabía que debía tener

apoyo técnico, científico y educativo, hacíamos doce horas arriba los dos de una troca.

¿Iba más gente?

Iba el papá del doctor Martín Torres que fue un medico distinguido de la Facultad de Medicina y el que manejaba era Cristóbal Torres. Él aprovechaba las vacaciones de diciembre y de regreso muchas veces llovía y nos quedábamos a mitad de camino, durmiendo, pasando toda la noche y esperando a que bajara el agua para poder pasar por los cañones. Bueno íbamos mucho al sur y ahí nació un poquito mi idea de estudiar agronomía porque yo lo ayudaba a hacer injerto de manzano, de aguacate, de nogal, a ver cultivos y un buen día le dije: “quiero estudiar agronomía”. Iba yo con dos o tres compañeros más que estudiábamos en la secundaria. Y sucede que me dice mi papá: “no es mala idea la que tienes de estudiar agronomía, pero vamos a darnos a la tarea de fundar la escuela, no es fácil, pero que bueno



Juan Enrique en gira de investigación para conocer de la flora al sur del estado con el doctor Aguirre Pequeño en 1953.

“La Escuela de Agronomía se funda con un bachillerato de ciencias naturales. Yo fui el primer alumno inscrito, dijo mi papá: ‘si tu fuiste promotor, tu vas hacer el primero’”.

que tienes esa intención y también tu amigo”. Ese amigo mío era hijo de un amigo de él y se fue uniendo otro compañero y otro más; nos juntamos cinco que queríamos estudiar agronomía de tal manera que en mi papá se despertó la idea, hablamos de los meses de marzo, abril y mayo, de dar pláticas en las secundarias para promover la creación de una escuela de agronomía. De hecho de esas pláticas tuvieron la oportunidad de inscribirse alumnos de la primera generación. El 25 de junio 1954 se publicó en *El Norte*: “El Instituto de Investigaciones Científicas invita a inscribirse a la Escuela de Agronomía, los alumnos que estén interesados acudir a inscribirse al tanque de agua a la Loma del Obispado”. Ahí estaba el Instituto de Investigaciones Científicas –donde ahora está la Preparatoria 2– y por cierto se señalaba previo examen de admisión, él ya tenía en mente que tenía que hacerse eso, estamos hablando de 1954.

Cuando ya se tiene la idea de que se inscriban los alumnos, se forma un patronato con los papás de los alumnos que ya éramos como treinta y cinco los que estábamos inscritos. Esteban González Westrup, un notario muy distinguido aquí en Monterrey, fue presidente del patronato y mi papá presidente honorario. Se llevó un libro de actas, en el cual ahí mismo se escribió que debería en un momento dado estar en algún lugar como un documento histórico, este libro de actas lo entregué el 8 de diciembre de 2011 al director de la Facultad de Agronomía y ahí está en un salón especial que por cierto es el aula o recinto Dr. Eduardo Aguirre Pequeño.

¿Los integrantes del patronato dónde se juntaban?

En el segundo piso del Instituto de Investigaciones Científicas, acudíamos a las 10 de la noche los padres de familia y los alumnos para ver cómo se iba a desarrollar la fundación de la escuela. De agosto que se escribieron, pasó septiembre, octubre, el Rector ve con simpatía la creación de la Escuela de Agronomía, eso fue en noviembre, pero hubo algunas entrevistas que nos desanimaron, nos dijeron “váyanse a estudiar a otro lado porque no será posible la fundación de la escuela y si se hace el doctor Eduardo Aguirre Pequeño va a tener un monumento en la plaza de Colegio Civil”. Entonces respondí mi papá, y eso lo oyeron los alumnos, “no será necesario que esté yo ahí ni mucho menos, no estoy buscando eso”. Mi papá fue un hombre que nunca buscó, y lo debo de decir de verdad, nunca buscó un reconocimiento, nunca se hizo propaganda pudiendo haberlo hecho.

Entonces por octubre o noviembre nos estaban desanimando y nos invitaban a inscribirnos a otras escuelas y facultades e, inclusive, si queríamos irnos a otro lugar nos apoyaban, algunos se salieron, de los 35 quedamos 14 o 17. Por el mes de octubre, todavía no estaba reconocida la escuela pero había un equipo de maestros: el Dr. Eduardo Aguirre Pequeño, Dr. Héctor Cantú Garza, Jorge S. Marroquín de la Fuente, el profesor Evaristo D. García, Hermilo Marroquín de la Fuente, Humberto Sánchez Vega, Israel Cavazos que dirigía la biblioteca universitaria y alumnos que ya estábamos muy consolidados, esa era la planta principal de maestros que no se les pagaba nada. Fuimos a entrevistar al licenciado Raúl

Rangel Frías para decirle “estos somos y aquí están algunas personas con las que contamos con su apoyo” como Vicente O. González, un ganadero de los más importantes que había y que dijo: “yo aporpto”.

La escuela llega a fundarse hasta el 8 diciembre de 1954 por acuerdo del Consejo Universitario; en el libro de los recuerdos que hizo mi padre, está escrito que ha sido uno de los días más felices de su vida, así lo describe: “es el día más feliz de mi vida”, a las doce de la noche lo estaba escribiendo. Por fin aprobaron la creación de la Escuela de Agronomía, que así se llamaban entonces, no era facultad y se funda con un bachillerato de ciencias naturales en un principio. Yo fui el primer alumno inscrito, dijo mi papá: “si tu fuiste promotor, tu vas hacer el primero”. Tengo la primera credencial o acta del bachillerato, no fui el primer alumno egresado, ese fue Juan E. Maldonado Pérez, compañero distinguido y yo digo todos hemos sido distinguidos porque fundar una escuela y arriesgarse a estar ahí entre que se funda o no se funda, porque si hubo mucho problema a la hora de la hora.

¿Su padre fue su maestro?

Si, quisiera hacer mención de las materias que dio mi papá: etimologías y recursos naturales, nos enseñó el alfabeto griego, nos enseñó el alfa, beta, gama, delta, todo me lo sé.

¿Entonces su papá dio etimología?

Supo siempre raíces griegas y latinas y toda la familia lo sabe porque era obligación, bueno los hijos y los nietos, nos enseñaba mucho de dónde vienen las palabras. No nada más nos dio esa clase, nos dio una clase en el bachillerato de recursos naturales, estamos hablando de 1954, esa, a diferencia de etimologías, si la terminó de dar, era terciada, iba a darnos la clase al Obispado, nosotros vivíamos en la Vista Hermosa, no había problema de distancia en aquel tiempo.

¿Como maestro cómo era su papá?

Nunca pasó lista pero siempre tenía quórum y hasta invitados; era muy estricto para que la gente no se distrajera, siempre llevaba bien preparaba su clase porque mi papá fue una persona que no me lo van a creer pero siempre estaba estudiando: de 9 o 10 de la noche que llegaba hasta la una de la mañana se llevaba cuatro o cinco libros y a las seis de la mañana ya estaba despierto muchas de las veces para irse en bicicleta, con su llanta



Observación de cultivo de trigo adjunto a lo que ahora es el estacionamiento de la facultad en 1959. Su tesis sobre trigo en El Canadá, el resto alumnos de agronomía. De sobrero, Federico Garza, padre del que fuera director Federico Garza Flores.

balona. Yo en aquel entonces decía: “a qué mi papá, en bicicleta”, me extrañaba y más me extrañó que un día me dijo: “vamos a caminar”, yo le dije: “¿a caminar? y para qué a caminar”, y me dijo: “es que tú no sabes que caminar es lo mejor para la salud” y nos arrancábamos a darle una vuelta a la Vista Hermosa y subíamos el cerro hasta donde está un tanquesito de agua. El ejercicio para él fue primordial, nos inculcó siempre eso.

¿Cómo nace el primer campo experimental de la escuela?

Antes de que se aprobara la escuela debería de haber un campo experimental, entonces mi papá da a conocer a la prensa que la escuela necesitaba un campo experimental y don Reynaldo R. García, una persona que tenía algunos terrenos en San José, Villa de García, donó 35 hectáreas de labor y

“A donde fuera la escuela ahí íbamos nosotros, fuimos errantes y hasta que un buen día se consigue otro campo experimental en los viveros de la ex hacienda El Canadá”

100 de agostadero a la Escuela aun sin aprobarse. Sucede como anécdota que en un buen momento dice mi papá a las dos de la tarde: “vamos a conocer el terreno, hay dos camionetas, súbanse y vámonos”. Nos fuimos los 16 kilómetros y allá nos cae un aguacero diluviano, muy fuerte que estuvo, que nos quedamos, nos dio la noche ahí empujando las camionetas. Unos cuantos se vienen caminando y no era fácil tenían que pasar por la Penitenciaría, claro estamos hablando de aquellos tiempos que eran muy diferentes a los de ahora, pero aún así no había luna; como pudieron llegaron algunos y los demás preocupados de lo que habría pasado porque en aquel entonces tenías que amanecer cuando

menos a las cuatro de la mañana en la casa como fuera.

¿Cuánto duraba el bachillerato?

Era de dos años y el sistema era anual, no semestral; ya después de que salimos nos fuimos a la facultad, y por cierto que se cambia la escuela junto con el Museo de Historia Natural a la calle Juárez con 5 de Mayo, ahí siguió la escuela, luego se fue a Hidalgo a un edificio enfrente de la Purísima, luego nos fuimos a una dependencia de la Universidad a un lado de un monumento que estuvo en Gonzalitos, enfrente del Seguro Social.

¿Y continuaban todos los compañeros?

Sí, a donde fuera la escuela ahí íbamos nosotros, fuimos errantes y hasta que un buen día se consigue otro campo experimental en los viveros de la ex hacienda El Canadá, me toca a mí también. Nos fuimos al Canadá a estudiar, me acuerdo muy bien, de 1959 a 1961. En 1961 que estudiaba ahí, se hace el edificio en Ciudad Universitaria y me toca presentar ahí mi examen profesional, en un auditorio que todavía está, ahí presentamos los primeros alumnos. Es algo que voy a decir porque tampoco se conoce mucho. Don Joel Rocha donó un millón de pesos para que se hiciera el edificio para la escuela de agronomía en Ciudad Universitaria. Ahí existía una placa que decía: “este edificio fue construido gracias a la aportación de don Joel Rocha”, ya no está la placa, está guardada y así es la vida y así es la historia, cuántas cosas no estarán guardadas en un cajón. Cuando nos fuimos a Marín se cedió ese edificio a Ciencias Biológicas como facultad hermana.

¿Realizó actividades deportivas?

Jugué fútbol americano en mis tiempos y tuve la oportunidad de convivir con Gaspar Mass que fue mi entrenador en intermedia, jugué cuatro años en intermedia y uno en mayor. Recuerdo que mi papá decía: “¿quieres jugar americano?”, “sí”, “Vete a jugar americano”, “¿Te fracturaste el pie?”, cúrate y haber cómo le haces y así fue, jugando americano me fracturé y así duré una semana teniendo un papá doctor y dos hermanos estudiando medicina y es que aguantaba el dolor.

¿Eso fue cuando estaba en la facultad?

El 29 de noviembre de 1959 hubo un juego entre una selección Uni-Tec y Ranger College, un equipo de Texas en beneficio del orfanatorio Melitón Villarreal y yo fui seleccionado como tackle junto con el “Perro” Moncada que ha sido



En junio de 1960 como jugador de futbol americano. Durante cinco años practicó este deporte en la liga de Intermedia y Mayor, teniendo al legendario Gaspar Mass como entrenador, logrando ganar al equipo de Borregos del Tec.

el tackle más sanguinario que ha habido, era muy rudo, fracturaba a cuantos se le ponían en frente y Constantino Ayala, otro tackle grandote. En ese juego yo me fracturé, tuve que ver al doctor Salinas Rivero para curarme.

¿Y la graduación?

En un viaje que hizo el general Lázaro Cárdenas a Monterrey, él conocedor de la agronomía, invitó a un grupo de estudiantes a que fueran a Michoacán, cuatro que no quedamos seleccionados dijimos: “no nos quedamos afuera”, buscamos medios y nos fuimos, juntos pero no revueltos. La historia fue que nos fuimos a entrevistar al general Cárdenas para que fuera padrino de la generación. Aceptó pero por política a la hora de la hora recibió noticias de que había inconformidad o como le quieran llamar; me manda un telegrama a mi y otro a Edmundo Maldonado que manejábamos la cuestión política hasta cierto punto. Éramos 18 alumnos, seis de la izquierda, seis de la derecha y seis del centro más o menos. Conseguimos esa cuestión que no era cualquier cosa: que Lázaro Cárdenas, un personaje, fuera nuestro padrino, pero había mucha política.

¿Cuál es su actividad al terminar la carrera?

Cuando presento mi examen la escuela empezaba a necesitar maestros pero yo no quise quedarme de maestro ni prepararme para maestro, más bien quise salir a prepararme fuera de la escuela, empiezo a buscar lugares, lo primero que se me ocurre es hacer una solicitud en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas ahora llamado Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas y Pecuarias y Forestales. Hago mi solicitud, voy, me entrevistan y me ofrecen dos departamentos para trabajar: entomología y suelos, el primero en Mexicali y el segundo en Tapachula, Chiapas. Yo ya tenía mi novia y un buen día le dije: “¿si me voy a trabajar me acompañas?”, me dijo: “hasta Campeche”. No nos fuimos a Campeche pero nos fuimos a Chiapas hasta 1964 porque era maestro de secundaria, estaba preparando mi tesis y apoyando mucho a mi papá en sus actividades porque ya era una persona mayor, yo era feliz apoyándolo a tal grado que me decía: “acompañame”, yo manejaba y lo esperaba afuera cuando entraba con una personas: “aquí espérame”, era tan disciplinado



1958. Familia Aguirre Cossío. Su padre Eduardo Aguirre pequeño, su esposa Amparo Cossío, María Cristina Roiz de Aguirre, Juan Enrique, Raquel Longoioa de Aguirre, esposa de Eduardo. Eduardo abajo cargando a su hija Roxana Aguirre Longoria, y enfrente del doctor Amparo Aguirre de Lozano.

que lo podía esperar dos horas y a las dos horas decía: “se me olvidó que estabas afuera”.

¿Usted dio clases en secundaria?

Ya desde 1964 era profesor de secundaria y pues se ponía uno apenado al dar clases a las muchachas porque mi comunicación con las damas no era ni fue óptima pero daba mi clase muy a gusto, por cierto, me van a preguntar ¿qué clase daba? Daba historia de Nuevo León porque mi abuelo don David Alberto Cossío, en 1922 publicó seis tomos de la historia de Nuevo León; que por cierto cuando se estaba organizando la creación de la Universidad de Nuevo León le tocó participar nombrándolo tesorero dentro del comité ya que él tuvo el cargo por mucho tiempo de Tesorero General del Estado, alcalde provisional, diputado federal y hasta gobernador interino.

¿A usted le tocó convivencia con él?

Yo tenía un año de edad cuando él muere en 1939 pero hay una anécdota. Yo no me reía de niño con

nadie y me cuentan que mi abuelo me hizo reír, no se de que manera pero así fue la historia. Él muere a los 56 años de un infarto, en ese tiempo vivíamos en México. A mi abuela sí la conocí mucho, María del Refugio de los Santos, de Sabinas Hidalgo.

¿Y los nombres de sus abuelos paternos?

Mi abuelo fue Juan E. Aguirre Moreno de Loma Prieta, así apunta mi papá, jurisdicción de Allende y mi abuela era Leonides Pequeño, originaria de La Laja, cerca de Hualahuises, Nuevo León.

¿Entonces usted se fue a trabajar a Chiapas?

Ahí en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas primero me dan trabajo en el Laboratorio de Suelos en Chapingo, en el Estado de México, para conocer de aquello porque en la escuela no tuvimos mucha práctica con respecto a lo que era realmente un laboratorio, aparatos que nunca había visto ahí los conocí. Iba por un mes y estuve cuatro trabajando. Fueron cuatro meses de estar yendo y viniendo todo los días del Distrito Federal

a Chapingo a las siete de la mañana salía un camión y llega a las ocho y a las cuatro regrese para llegar a las cinco y luego a las cinco tomar dos camiones para ir a Azcapotzalco.

Estando ahí cuatro meses es que me voy a Tapachula, Chiapas, pero no estuve en Tapachula, estuve en un campo experimental bastante grande, precioso, hermoso, bello que se llama Campo Agrícola Experimental de Cultivos Tropicales en Rosario Izapa. Ese campo está a la izquierda de Cacahuatán, el último pueblo de la república mexicana, a las faldas del volcán Tacaná y por el otro lado a unos cuatro kilómetros de Talismán que es la principal pasada de Guatemala para México.

Ahí estuve año y medio, ví lo que tenía que aprender, había llevado una clase de cultivos tropicales: cacao, café, pero allá se experimentaba con otros: vainilla y caña de azúcar y algo de plátano también porque estaba el Instituto Mexicano del Café y el Instituto Mexicano para la Producción del Azúcar; ya desapareció todo eso, pero ya estando allá ví que estaba saturado, pido mi cambio y regreso a Chapingo porque me gustaba más el estudio de los suelos y a parte el horario corrido es algo que me gustó. Ahí me sudaron las manos un poquito porque me nombraron jefe del Laboratorio de Física de Suelos y Química de Suelos, decía yo, “mucha responsabilidad, tengo que hacerlo bien”, tenía dos ayudantes muy buenos y un técnico más. Creo que yo soy el único ingeniero agrónomo que puedo decir que en aquel entonces o no sé si todavía, que ha sido encargado de un laboratorio

de física y química de suelos y cómo son las cosas porque lo que menos pensé es que me iba a dedicar a la física y a la química en mi carrera y otra cosa, tampoco que me fuera más lejos de Saltillo, yo decía cuando me vaya a trabajar cuando muy lejos a Saltillo y hasta ahí.

Estuve viviendo en Texcoco para trabajar en Chapingo como encargado de los laboratorios que ya dependían del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, ahí tenía sus laboratorios de entomología, fitopatología, de semillas, de todo; ahí trabajé año y medio, luego me invitan a irme a Culiacán, Sinaloa a trabajar sobre irrigación.

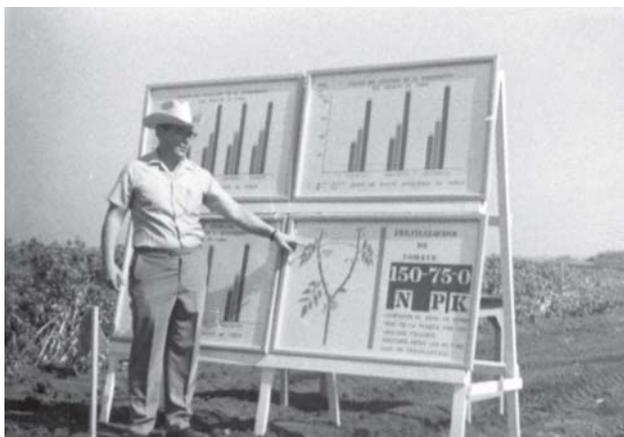
¿Quién lo invitó a trabajar ahí?

Me invitó mi jefe del departamento ahí en Chapingo –que por cierto había sido alumno de mi papá en el Instituto Politécnico–, ese doctor que era mi jefe en Chapingo me invita a ir porque también era jefe de lo que era Culiacán y otros lugares,

¿Cómo se llamaba el centro?

Se llamaba Centro de Investigaciones Agrícolas de Sinaloa, por iniciales CIAS, dependiente del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, pero en 1967 que llegué existía la Confederación de Asociaciones Agrícolas de Sinaloa, donde todos los agricultores aportaban dinero para hacer investigación, esa confederación aportaba mi sueldo para entregarles investigaciones. De 1967 a 1972, fui encargado de diferentes programas: jefe del programa de riego, luego estuve como jefe del programa de fertilidad de suelos y luego como jefe y encargado del programa de laboratorio de suelos. Yo investigué ahí sorgo, arroz, soya, tomate, cártamo, todo relacionado con suelos en los aspectos de riego y fertilizantes.

Estando ahí en plena efervescencia política de México, me invitan a entrar a la Escuela Superior de Agricultura de la Universidad Autónoma de Sinaloa, pero no se hace en 1968 sino en 1969 cuando entro de maestro, y doy la clase de fisiología vegetal porque era la que había no porque me gustara mucho, pero di la clase y luego di otra que se llamó manejo de suelos y manejo y uso de fertilizantes. Tuve la oportunidad de que me nombraran maestro de medio tiempo, cosa que aceptaba el director del Centro de Investigaciones Agrícolas de Sinaloa que era el Dr. Óscar Bauer Herrera, un doctor muy exigente que nos prohibía



13 de marzo de 1968. En el centro de Investigaciones Agrícolas de Culiacán, día de demostración de avances de investigación.



Prácticas con alumnos de la Facultad de Ciencias Biológicas en 1985.

que tuviéramos otros trabajos porque por las políticas del instituto no era conveniente pero sí nos permitía que en la última hora de trabajo si no teníamos nada que hacer fuéramos a dar clases, entonces yo acepté ser maestro de medio tiempo para dirigir tesis y dar esas clases, ahí ganaba

como tres mil pesos y como ocho mil en el Centro de Investigaciones Agrícolas.

¿Cómo se incorpora a la Facultad de Agronomía?

Estando allá después de que pasaron seis años, me invita un compañero de la escuela, Raúl Zambrano Belloc, que era secretario admi-

nistrativo, a que viniera a dar clases a la Facultad de Agronomía, y pues acepto y vine a dar la clase de edafología que es el estudio de los suelos, en julio de 1973 llego a la Universidad ya Autónoma de Nuevo León, poco tiempo atrás había pasado lo de la autonomía.

De director estaba el maestro en ciencias Gildardo Carmona Ruiz, ¿quién es ese señor? pues ese señor ni más ni menos era un ingeniero agrónomo egresado de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. Cuando yo entro a trabajar el primer día al Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas me dice mi jefe: “te vas a presentar con esta persona allá en Chapingo” y era nada menos que él. Un buen día le dije a Carmona “me están solicitando para que vaya a la escuela pero yo de momento no quiero, estoy ahorita conociendo mucho de la agricultura, entonces si te interesa conéctate”, él vino y entonces como una retribución a lo que yo había hecho por él, me invita a participar en la escuela.

¿Usted se incorpora cuando la facultad estaba en Ciudad Universitaria?

Si, llego a trabajar a Ciudad Universitaria y ahí estoy 1973, 1974, 1975, 1976 y en 1977 para hacer exactos surge la idea de que la escuela se vaya a Marín, N. L.

¿A usted le tocó cuando la escuela se va para Marín?

Yo soy de los primeros profesores que nos toca ir a dar clases hasta debajo de un huisache si ustedes quieren, no había nada de nada, ni un pedacito pavimentado, ni servicios, ni baños, ni sanitarios, nada.

¿Iban los muchachos?

Claro y las muchachas también porque ya había mujeres, ellas buscaban donde refugiarse del sol y usaban sus cremitas y todo; empezaron las construcciones y empieza a moverse la escuela. Allá se fue con dos mil 500 alumnos, 36 camiones y toda la planta de maestros y allá vamos y allá venimos. Era difícil, imagínense todas las mañanas

“Yo soy de los primeros profesores que nos toca ir a dar clases hasta debajo de un huisache si ustedes quieren, no había nada.”

Ya era otro director del Centro de Investigaciones Agrícolas de Sinaloa, el doctor Cervantes, que había sido el encargado del programa de papa en el instituto, en ese tiempo llega a Culiacán y pido yo un permiso sin goce de sueldo para venir a trabajar a la Universidad. Yo pedí medio año pero casi estaba seguro de que ya no regresaba.

Entonces llego, doy la clase de edafología a cuatro grupos, grupos numerosos de 35 o más alumnos cada uno, pero aparte soy encargado del Laboratorio de Suelos y esa actividad la tuve de 1973 a 1988. En ese tiempo no había de ser gratificado por ese cargo, ahora hay estímulos para ciertas cosas. Por cierto a mi me valieron estímulos que me dio la Universidad por mi curriculum aunque nunca pude ser master ni mucho menos doctor, aunque fui aceptado con beca para una maestría de irrigación en el ITESM porque en aquel entonces en 1969 que hice mi solicitud no había beca de sostenimiento o si te daban era la tercera parte del sueldo por otros medios.

tomar el camión en Ciudad Universitaria a las 6:30 y llegar a las 7:40, casi una hora de camino y no había que faltar porque había reloj checador allá. Yo ceo que fui el único junto con otro maestro si acaso, que me opuse a que la escuela se fuera a Marín. Yo ya tenía experiencia en distancias y tiempos por eso me opuse. En una junta directiva les dije que no era conveniente irse tan lejos, que era preferible conseguir campos más cerca y aparte allá los terrenos no estaban muy buenos que digamos. La escuela estuvo allá pues muchos años, baja la población, profesores que se retiran, en fin. Allá duró no sé que tanto tiempo hasta que se convencieron que estaba muy lejos.

Ahí en la escuela fui maestro, jefe del Laboratorio de Suelos, coordinador del Departamento de Fitotecnia, y consejero maestro suplente ante el Consejo Universitario. Al mismo tiempo que daba clases en Agronomía di clases en Colegio Civil en la Preparatoria No 1 por 18 años como maestro por horas, y dí las que menos me gustaban: física 1, física 2 y física 3, pero no



Juan Enrique y Eduardo Aguirre en marzo de 1975.

empecé con esa, empecé dando orientación profesional a invitación de un compañero. Esa materia se quita del bachillerato y ¿ahora qué?, ¿hay biología? No, pues estaban los biólogos, gente preparada, ¿qué otra cosa hay?, física, pues bueno, física, y así como no me gustaba luego me gustó.

También fui maestro fundador de la carrera de Licenciatura en Nutrición en la hoy Facultad de Salud Pública y Nutrición, la primera generación fueron mis alumnos. Esa escuela empezó en septiembre de 1976, y yo di una clase que ya quitaron del programa que se llamaba producción agropecuaria I y II que yo pienso estaba muy bien porque una licenciada en nutrición debe de conocer un poco de cultivos. Ya hasta mi primera alumna se jubiló de la Universidad: la Lic. Carmen Bellman Servín que fue jefa de nutrición en el Hospital Universitario.

¿Cuándo ingresa a la Facultad de Ciencias Biológicas?

Dejé la Facultad de Agronomía y me incorporo a la de Ciencias Biológicas en 1989, siendo director el doctor Luis J. Galán Wong y secretario Reyes S. Tamez, y ahí vengo a ocupar la clase de hidrología y pedología y a parte me nombran poco después jefe del Laboratorio de Edafología y Meteorología, de hecho fui en algún tiempo jefe del profesor Miguel Ángel Vidal Espejo, quien ha

sido todo un meteorólogo, porque él dependía de nuestro laboratorio. Así estoy hasta que llega mi jubilación con 31 años dando clase en la Universidad.

¿Qué es para usted la UANL?

Es una institución de vanguardia, una institución que ha querido siempre distinguirse por ser pionera, fue pionera en la investigación científica cuando en todo el norte y se puede decir que en el sur de la república no había instituciones de investigación científica. La Universidad en todo tiempo ha tratado de mantenerse al día, y más que al día, avanzar y superarse siempre con proyección académica, cultural y deportiva. Además se distingue por sus alumnos, por sus trabajadores, por sus maestros y por sus directivos. La Universidad Autónoma de Nuevo León ha sido mi vida, en ella se desarrolló mi papá en donde quiero decir que mi papá llegó a fundar dentro de ella tres dependencias universitarias: el Instituto de Investigaciones Científicas en 1944, la Facultad de Ciencias Biológicas en 1956, la Facultad de Agronomía en 1954, siendo también director de éstas, así como director de la Escuela de Bachilleres, todavía algunas veces llamada Escuela de Colegio Civil en 1934 y director de la Facultad de Medicina en 1945, además ahí fue donde nos preparamos nosotros.

